



## JUAN FRANCO PONCE

(1922 - 2003)



a comunidad de estudiosos de las neurociencias del país ha perdido no sólo a un distinguido profesional sino a una personalidad descollante por el rigor de su obra y por su fina calidad humana. Un ser, en verdad, irreplicable.

Juan Francisco Franco Ponce nació en Arequipa el 2 de junio de 1922. Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio de La Salle de esa ciudad. Como todo arequipeño auténtico, Franco Ponce mantuvo, durante toda la vida, una venerable actitud reverente por su terruño, que visitaba cuando podía en su época de profesional abrumado de las exigencias de la actividad neuroquirúrgica y las sobrecargadas tareas de la docencia especializada. Lo recuerdo claramente cuando, como presidente de Arecultura —una rama de la Asociación Departamental de Arequipa— nos pidiera iniciar el ciclo de coterráneos ilustres con una conferencia sobre Honorio Delgado, entorno a la vida y la obra de nuestro Maestro.

Juan Franco estudió en la entonces única Facultad de Medicina, primero los dos años de premédicas en la Facultad de Ciencias y después en Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Al término de su carrera médica en la que influyeron de modo decisivo los Profesores J. Oscar Trelles y Esteban D. Rocca, logró Franco viajes de especialización en calificados centros del exterior. Con el primer Maestro, Trelles, se especializó en neurología, de 1945 a 1947, en el Hospital "Santo Toribio de Mogrovejo" (hoy Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas "J. O. Trelles"). Con la presencia cercana de Rocca, de 1947-1949, se hizo neurocirujano en el Servicio de Neurocirugía del

Hospital Obrero de Lima, de ahí pasó al Instituto de Neurocirugía de Santiago de Chile, de 1948-1950, servicio excelente fundado y dirigido por el Maestro chileno Alfonso Asenjo, quien fuera maestro de Esteban D. Rocca. Finalmente hizo su etapa de postgrado en la División de Cirugía Neurológica del Johns Hopkins Hospital, de Baltimore con el connotado neurocirujano A. Earl Walker, de quien, años después, publicara una hermosa semblanza en nuestra *Revista*.<sup>1</sup>

Su evolución en cargos hospitalarios es de veras notable; sub-jefe del Servicio de Neurología del Hospital Obrero de Lima (hoy Hospital Nacional "Guillermo Almenara") (1947-1962); fue Jefe de los servicios de neurología y neurocirugía del Centro Médico Naval (1962-1986) y hasta 1986, consultor docente de ese Centro Asistencial. Desde 1964-1982 fue jefe fundador y contribuyó al desarrollo del Departamento de Neurocirugía del Hospital "Santo Toribio de Mogrovejo".

Se inició en la enseñanza, primero como ayudante de la Cátedra de Neuropatología de San Fernando (1945-1949), jefe instructor de la misma Cátedra (1949-1951). Jefe del Laboratorio de Electroencefalografía y Neurofisiología Clínica anexa a la Cátedra (1951-1959). Profesor Auxiliar de esa Cátedra (1959-1961, posición a la que renuncia para la formación, en la misma categoría, de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Profesor Asociado de Neurología (1961-1968). Desde 1968 hasta el fin de su carrera, Profesor Principal de Neurología. En 1997 fue nombrado Profesor Emérito, máxima

1. Juan Franco Ponce: "A. Earl Walker. Figura singular de la Neurocirugía" *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 51: 180-183, 1988.

distinción otorgada por la Institución Herediana a los miembros distinguidos de su Claustro.

Por mucho tiempo, décadas en realidad, Juan Franco Ponce fungió de secretario de redacción de la *Revista de Neuro-Psiquiatría*, laborando estrechamente con otros redactores (Alfredo Saavedra en particular) en varias de las facetas del proceso que lleva a la postre a la publicación monda y lironda: buscar y recibir el material original, revisarlo estilísticamente, corregir las pruebas (en la época del plomo), las galeras de las primeras pruebas, las segundas pruebas en páginas foliadas que finalmente se sometían a los directores, al Profesor Honorio Delgado en particular. Conseguido en visto bueno, la recensión entregada a última hora o la noticia que era imperato adjuntar en el número en ciernes. En fin, una serie de tareas de poco lucimiento que son indispensables para procesar adecuadamente una publicación de la categoría científica de nuestra *Revista*.

Posteriormente Franco fue promovido a Jefe de Redacción y en los últimos años nos acompañó en el consejo consultivo. Alguna colaboración original y notas alusivas a la neurocirugía en el mundo, mantuvieron a Franco Ponce en la escena activa, en relación cercana de los que hacemos esta *Revista*. Complemento indiscutible de la Sociedad Peruana de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía (antes Sociedad de Neuro-Psiquiatría), fundadas el mismo año, 1938, en vísperas de la Segunda Reunión de las Jornadas de Neuro-Psiquiatría del Pacífico, Franco Ponce fue activo secretario general primero y después presidente de la Sociedad, a la que dio brillo especial, con un programa científico denso, variado y original. A través de las páginas de la *Revista de Neuro-Psiquiatría*, se puede seguir la vida activa de la Sociedad pues casi todos los trabajos presentados y discutidos en la Sociedad fueron después publicados en nuestra *Revista*.

Además de las tareas de enseñanza y aprendizaje de las neurociencias, Franco Ponce fue pronto llamado a la práctica privada, primero en consultorio privado, después integrando el "staff" selecto de la Clínica San Felipe, donde trasladó su gabinete de electroencefalografía que empezó en su aprendizaje en el exterior y que ejerció simultáneamente con la práctica privada. Fue elegido director de la Clínica San Felipe, participando en su ampliación. En este camino de la medicina administrativa, por designación del gobierno democrático del Arq. Fernando Belaúnde Terry, como Ministro de Salud, desempeñando una eficiente labor.

Estaba entonces el que escribe en la tarea de la organización del Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado-Hideyo Noguchi". En circunstancia en que puse el cargo a su disposición, pues tenía muchas dificultades en su conducción, me instó a permanecer en el cargo. Me hizo saber que me conocía de varias actividades realizadas en colaboración, principalmente por el trabajo compartido en la Sociedad y en la *Revista* y que no podía proponerme un sustituto. Por otro lado, me confió que si el Instituto tenía una calificación importante, se podría construir en el terreno aledaño, un Centro de Neurocirugía, con un donativo similar al conseguido para el proyecto de salud mental, esto es, la construcción y el equipamiento de un Centro. Pero, lamentablemente, pese a que el Instituto obtuvo en la evaluación final, los calificativos de excelencia "que han sobrepasado las expectativas".<sup>2</sup> No se hablaba de un Instituto de Ciencias Neurológicas respetuosos de la idea del Profesor Trelles de construirlo en los predios del viejo Santo Toribio. Conté con su apoyo moral para

2. Javier Mariátegui: *Salud Mental y Realidad Nacional*. El primer quinquenio del Instituto Nacional de Salud Mental. Biblioteca de Psiquiatría Peruana, Lima, 1988.

una tarea complicada, que hizo crisis cinco años después.

Juan Franco Ponce no fue solamente un neurocirujano de elevada calidad, sino y principalmente un hombre cabal, generoso con su tiempo en beneficio de los demás. Nos unía en los últimos años una compartida simpatía con el Profesor doctor Juan Francisco Valega, Psiquiatra e Higienista, hombre de múltiples y profundos conocimientos, escudriñador como pocos del "alma limeña", que una vez al año, con motivo de su cumpleaños nos reunía a un grupo de "va-

legianos", actividad social a las que no faltaba Juan Franco con su encantadora esposa Carmencita, citas anuales que se prolongaron años después de su ausencia física.

En los últimos años nos orientó en asuntos de la propia salud. Recuerdo como si fuera ayer, su rostro amical y cordial con que nos recibiera en la emergencia de la clínica a las 6 de la mañana. Su pérdida física priva a las neurociencias de un cultivador conspicuo. A sus amigos nos queda el recuerdo de su afecto imperecedero y de su vida ejemplar.

*JAVIER MARIÁTEGUI*

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Vol. 34, Octubre 2003 - Marzo 2004, pp. 74-76.